

Bin Akao, jefe de los «Grupos de Acción Juvenil», dirige la palabra a sus seguidores. Como de costumbre, el dirigente extremista tronará contra la actual política japonesa y pedirá la vuelta al Japón Imperialista y totalitario derrotado en 1945.



SUEÑOS DE REVANCHIA EN EL JAPON

LA fotografía recorrió el mundo entero. Fue uno de esos valiosos y oportunos testimonios gráficos que certificaron, una vez más, el tópico periodístico de que «el fotógrafo estaba allí». Inejiro Asanuma, presidente del Partido Socialista japonés, pronunciaba un discurso durante un mitin electoral cuando Otoya Yamaguichi, un

SIGUE



Los grupos juveniles actúan en manifestaciones callejeras, de forma tumultuosa. Uno de los lemas de su credo reza: «El asesinato es un arma política plenamente justificada».



Al amanecer, entrenamientos físicos al aire libre. El judo, convertido en instrumento de violencia, es sumamente apreciado por estos jóvenes extremistas.

muchacho de diecisiete años, saltó al estrado, sin que la fuerza pública pudiera detenerle, con una larga daga nipona en las manos. Fue cuestión de segundos. La daga se hundió repetidas veces en el cuerpo del desgraciado Asanuma, que por su corpulencia no pudo evitar el criminal atentado. El joven Otoyá fue rápidamente detenido. Todo el mundo sabía que el asesinato había sido instigado por los «Grupos de Acción Juvenil de la Sociedad Patriótica por un Japón más grande», organización a la que Otoyá pertenecía. Sin embargo, desde los primeros interrogatorios, éste negó rotundamente toda ligazón con el citado grupo ya que, si lo hubiera hecho, éstos habrían sido disueltos inmediatamente por las autoridades. Poco después, el fatalismo oriental se puso de

SIGUE



Las raíces ideológicas de estos «Grupos» quedan bien patentes en la abundante correspondencia que mantienen con las organizaciones totalitarias de muchos países del mundo, principalmente con el partido nazi americano.



Durante una de sus reuniones, los miembros de la sociedad patriótica entonan viejas canciones, en su mayoría olvidadas ya por el pueblo japonés.



Recientemente, un movimiento femenino se ha sumado a las actividades de los grupos juveniles. En la foto, una de sus dirigentes pronuncia un discurso durante la celebración de uno de sus periódicos mítines.

manifiesto; no hubo necesidad de más interrogatorios. Otoya, para defender a su organización, prefirió suicidarse ahorcándose en su celda.

Hoy, su mascarilla fúnebre preside las reuniones de dichos grupos, de los que «oficialmente» se separó pocos días antes de cometer el atentado para no comprometerles.

Actualmente, los Grupos de Acción Juvenil constituyen una organización paramilitar de carácter totalitario cuyos miembros se han juramentado para devolver al Japón el poder que perdió tras su derrota en la última guerra mundial. Viven en régimen de colectividad, se levantan a las cinco y media de la mañana y visten uniforme militar. Sueñan con la revancha obsesivamente. Cada poco celebran reuniones en las que, a la luz de las bujías, formulan el juramento de fidelidad al



Un grupo, perfectamente uniformado, forma después de unas maniobras. En su equipo militar no se han incluido, por el momento, las armas de fuego.

Emperador. Sus métodos son extremistas y totalitarios. Recientemente apuñalaron a la mujer de un periodista que se había permitido ridiculizar en uno de sus artículos a la familia imperial.

A pesar de sus numerosos simpatizantes, no hay que olvidar que tanto los «Grupos» como la Sociedad Patriótica a que pertenecen, disfrutan de amplias subvenciones por parte de ciudadanos prominentes. La mayor parte de los japoneses censuran las actividades de estos grupos y desearían que fuesen disueltos. Sus actividades son, desde luego, poco tranquilizadoras. «El asesinato, dice su credo, constituye un arma política plenamente justificada.» Y así, a contrapelo de la actual línea política mundial, estos recalcitrantes fanáticos siguen soñando con las antiguas glorias del Imperio del Sol Naciente.



Estos fanáticos muchachos, que sueñan con una total revancha, pasan sus fines de semana realizando duros entrenamientos bélicos. Sus intenciones políticas constituyen un indudable peligro para el Japón democrático.